Amar en el olvido

(Cierto estado de estabilidad)

A veces comienzo a disfrutar esa placidez de amar a solas, en la distancia… En el olvido.

Esa sensación confusa de paz en que puedo amarte sin verte siquiera, sin tocarte, sin saber nada de ti y por supuesto sin que me ames o me recuerdes siquiera; solo con los retazos de recuerdos que atiborran la memoria y con tu aparición irremediable y repetitiva en los espacios del poco sueño. igual con o sin tu permiso, siempre estás en ellos.

Dicotomía de paz; lejanía que es también la posibilidad de amarte sin enmarañarme en el esfuerzo constante de hacerte sentir plena a mi lado y presenciar que sin importar te alejas, de sentirme insuficiente.

Ese amor solitario de quien no puede hacer nada ni a favor ni en contra, de quien no puede hacer nada para el regreso, pero tampoco lucha en la agonía del esfuerzo constante de intentar retener un espectador, que se declara sin decirlo inalcanzable y que mira al horizonte de posibilidades supuestas, omitiendo lo tangible.

No estoy hecho de olvido, no se me otorgó el "don" de la amnesia selectiva a conveniencia; no tengo un mecanismo de defensa para el dolor de que no estás.

Pero una mañana me dije que la espera tiene un tiempo. Necesitaba alcanzar esa tranquilidad de vivir sin querer intentar hacer feliz a alguien, a quien para iniciar nada le hace feliz, la aceptación del principio de realidad: cierto grado de estabilidad.

A veces se requiere la violencia; A veces para apaciguar los pensamientos se hace necesario golpear algo, destruir algo… ese impulso de estrellar el móvil contra el piso (y no sirve solo estrellar un móvil cualquiera, es ese que posee su teléfono, con otro no hay catarsis). Otros prefieren salir y destruir a alguien; siempre hay un alguien dispuesto a hacérselas de víctima.

Pero la única violencia catártica es la propia, por algo se nos da tan fácil eso de la autodestrucción: destruir algo externo o a alguien no representa un sacrificio implícito del yo. Por algo la depresión, dejar de comer y tirarnos a la cama unas cuantas semanas o meses; abrirse las venas y dejar que la sangre brote libre por este yermo de angustias y frustraciones. Y era entonces la renuncia, el suicidio de todo y de todos.

Pero esa mañana también me dije que tengo miedo, miedo de volver a ser feliz, de un día entender que todo este dolor me era innecesario.

www.duermevela.co